

LOS EMPOBRECIDOS

8 de Noviembre de 2015

Evangelio según MARCOS 12, 38-44

Entre lo que enseñaba, dijo:

- ¡Cuidado con los letrados! Esos que gustan de pasearse con sus vestiduras y de las reverencias en la calle, de los primeros asientos en las sinagogas y de los primeros puestos en los banquetes; esos que se comen los hogares de las viudas con pretexto de largos rezos. Esos tales recibirán una sentencia muy severa.

Se sentó enfrente de la Sala del Tesoro y observaba cómo la multitud iba echando monedas en el tesoro; muchos ricos echaban en cantidad. Llegó una viuda pobre y echó dos ochavos, que hacen un cuarto. Convocando a sus discípulos, les dijo:

- Esa viuda pobre ha echado en el tesoro más que nadie, os lo aseguro. ⁴Porque todos han echado de lo que les sobra; ella, en cambio, sacándolo de su falta, ha echado todo lo que tenía, todos sus medios de vida.

§ §

Los letrados quedan dibujados en esta página evangélica como gente ambiciosa: saludos que evidencien su rango superior, puestos de honor en los banquetes que les otorguen buen nombre y poder con él. Gente ambiciosa que devora los bienes de los débiles (las viudas). Pero de esa codicia persistente tampoco escapan a su nivel los mismos discípulos. Han de aprender a valorar la figura de la viuda que ofrece «de su necesidad», que da su vida por una causa que ella considera buena; si esa causa se pervierte, no se le imputará a ella esa desviación. Terapias contra la ambición que corroe el corazón humano.

Es lógico que no resulte fácil ofrecer la vida, porque es nuestro bien máspreciado. Ofrecer la vida requiere: una mirada envuelta en amor hacia la realidad del otro; una conciencia de que lo que queda de la vida es la generosidad; un nivel de sensatez grande para tener una correcta autoestima; la convicción casi vocacional de que el otro y Dios mismo llaman a vivir en estilos de vida compartidos; la certeza que viene del Evangelio, de Jesús, de que las vidas entregadas triunfan, colaboran al buen futuro de lo humano.



Si el Evangelio nos lleva no solamente a dar sino darnos, a ir poniendo a disposición de los demás los recursos importantes de nuestra vida, es cuando entendemos la intención y el anhelo de Jesús. En esa donación se amasa el seguimiento a Jesús y la verdad de nuestra fe.

«Sólo el amor resistirá
mientras caen como torres dinamitadas
los días, los meses, los años.
Sólo el amor resistirá
alimentando silencioso la lámpara encendida,
el canto anudado en la garganta,
la poesía anudada a la garganta,
la poesía en la caricia del cuerpo abandonado.
Algún día,
cualquier día,
doblará otra vez el recodo del camino
lo veré alto y distante,
acercándose,
oiré otra vez llamándome,
sus ojos mirándome
y sabré que el amor ha resistido
mientras todo se derrumbaba.»



El mundo de los pobres es clave para entender la fe cristiana. El encuentro con los pobres nos ha hecho recobrar la verdad central del evangelio con que la palabra de Dios nos urge a conversión. Ahora sabemos mejor lo que significa la encarnación, que significa que Jesús tomó carne realmente humana y que se hizo solidario de sus hermanos en el sufrimiento, en los llantos y quejidos, en la entrega. Sabemos que no se trata de una encarnación universal, que es imposible, sino de una encarnación preferencial y parcial, una encarnación en el mundo de los pobres.

Monseñor Oscar Romero

Resulta complicado y difícil pronunciar palabras de esperanza en estos tiempos en que, paradójicamente, tanta gente las necesita. Todas suenan a consuelo bienintencionado, a solidaridad compasiva, a intento de transmitir comprensión y a prolongar la agonía de quien está económica, familiar y anímicamente tocado. Por eso hay que tener cuidado con las palabras que dirigimos a quien pretendemos animar; pueden sonar a palabrería hueca, a sonidos sin contenido y a expresiones manidas que ni dicen ni animan ni consuelan.

Solo quien tiene los pies en la tierra, muy apegados al suelo y cubiertos del polvo del camino; solo quien está cerca de los necesitados puede hablar, realmente, de esperanza, porque solo desde la solidaridad brota la comprensión y solo desde el sacrificio surge la fuerza que da significado humano a lo que decimos.

PISTAS PARA LA REFLEXIÓN

- ¿Tiene hoy sentido el mensaje del Evangelio?
- ¿Cómo nos interpela el personaje de la viuda?
- ¿Tenemos la misma disposición que la viuda del Evangelio?